



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

Gnosticismo y Ortodoxia Tradicional

Título Original (En inglés)
“*Gnosticism and Traditional Orthodoxy*”

por *Anthony F. Buzzard*

Traducción (Translation):
por **Fernando Coutinho Sánchez**
(ferjoscousan@gmail.com)
Osorno – Machalí, Chile, agosto de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



“*guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia [gnosis]*”
(1 Timoteo 6:20).

A. El gnosticismo es: Un sistema de redención/salvación.

1. El mundo creado es malo.
2. Dios no pudo haberlo creado.
3. Segundo Dios lo creó.

B. ¿Cómo puedes ser salvo?

1. Si tienes la chispa divina (espíritu – *pneuma*) puedes escapar de tu cuerpo al morir.
2. Necesitas iluminación espiritual para prepararte para esto.

3. Una figura redentora que desciende del cielo proporciona la iluminación.
4. Desciende del cielo y aparece como una persona humana.
5. Al morir, el alma escapa de este mundo y sigue viviendo.

C. Jesús es el nombre dado a este Salvador.

1. Se desestiman los acontecimientos de la vida de Jesús, sus enseñanzas, su muerte y resurrección. La historia carece de importancia.
2. Puedes vivir una vida “libre” sin disciplina.
3. La resurrección ya pasó: fue invisible y “espiritual”.

D. El gnosticismo es un sistema filosófico griego que tiene algunos paralelismos con el cristianismo bíblico y puede confundirse fácilmente con él.

E. Los “padres de la Iglesia” griegos (griegos con un trasfondo filosófico) rechazaron la forma flagrante del gnosticismo, pero ¿adoptaron una forma sutil de gnosticismo y luego la leyeron nuevamente en la Biblia, reemplazando así partes del esquema bíblico con uno criptognóstico?

Los Efectos del Gnosticismo en el Cristianismo Tradicional.

¿El Jesús bíblico fue cubierto por una figura gnóstica redentora del cielo que tomó prestado el nombre de Jesús? ¿Tenemos que quitarle la “pegatina” para exponer al verdadero Jesús que ha estado oculto bajo el Jesús gnóstico? Reflexionemos sobre todo esto.

Las citas que siguen, algunas de las cuales se repiten, muestran que los principales expertos en la Biblia y en la historia de la iglesia se han quejado constantemente de que lo que se enseña como cristianismo no es, en muchos aspectos importantes, la fe de la Biblia o de los Apóstoles, sino una mezcla post-bíblica de la Biblia, contaminada por el paganismo griego. La influencia del paganismo afectó directamente nuestra comprensión de la naturaleza del hombre, de lo que sucede cuando morimos y de nuestro futuro como seres inmortales – inmortalizados, según la Biblia, sólo por la resurrección). La intrusión de la filosofía griega hizo que la “ortodoxia” aceptara el principio no bíblico de la inmortalidad del alma. Esto, a su vez, condujo a una distorsión del Evangelio del Reino.

Los evangélicos y los liberales han sustituido el Reino de Dios que vendrá con el regreso de Jesús por el “cielo” en el momento de la muerte. La predicación del Evangelio de Jesús se ha visto afectada negativamente y los evangélicos se preguntan por qué su “Evangelio de la cruz” carece de poder. El hecho es que el elemento más fundamental del Evangelio – el Reino – ha sido eliminado del evangelio popular.

La mezcla de paganismo también ha afectado la identidad del Jesús bíblico. El monoteísmo judío en el que Jesús fue criado (*Deuteronomio 6:4*), y que él afirmó como el mandamiento más importante de todos (*Marcos 12:29* y sigs.), fue deformado bajo la influencia del gnosticismo.

Todos tememos que los alimentos contaminados son un peligro para nuestra salud, pero también deberíamos ser conscientes de la contaminación espiritual que ha afectado a las enseñanzas

bíblicas originales, debido a nuestra recepción más bien descuidada y sin examinar la “tradición”. Hay abundante evidencia de parte de los expertos de que no todo está bien. Las siguientes citas de nombres y fuentes reconocidas, de expertos en los campos más importantes, pueden resultar esclarecedoras (*Hechos 17:11*):

El célebre “*Interpreter’s Dictionary of the Bible*” (Diccionario del Intérprete de la Biblia): “Ningún texto bíblico autoriza la afirmación de que el alma se separa del cuerpo en el momento de la muerte” (Vol. 1, pág. 803).

“... el proceso de helenización por el cual el cristianismo adoptó muchos patrones de pensamiento griegos [PAGANOS] conducidos en una dirección diferente a medida que la esperanza escatológica llegó a expresarse en categorías helenísticas. Ireneo dijo: ‘Es manifiesto que también las almas de Sus discípulos, por cuya causa el Señor experimentó estas cosas, se irán al lugar invisible que Dios les asignó, y permanecerán allí hasta la resurrección, esperando ese evento luego, recibiendo sus cuerpos y resucitando en su totalidad, es decir corporalmente, tal. como resucitó el Señor, vendrán a la presencia de Dios’. La afirmación de Ireneo contiene el concepto de una morada o purgatorio en el que el alma del difunto permanece hasta la resurrección universal. No debemos denunciar esto como una desviación de la enseñanza bíblica, ya que el punto de vista de la afirmación es anti gnóstico. Ireneo quería rechazar la idea gnóstica de que al final de esta vida terrenal el alma asciende inmediatamente a su morada celestial. Como los primeros padres lucharon contra la idea pagana de que una parte de la persona humana es simplemente inmortal, era importante para ellos afirmar que no hay un ascenso rectilíneo a Dios. Una vez que morimos, la vida termina” [*“Christian Dogmatics”* (Dogmática Cristiana), Braaten/Jenson, Vol. 2, pág. 503], sección escrita por Hans Schwartz, Profesor de Teología Protestante, Universidad de Ratisbona, República Federal de Alemania).

Cabe señalar que la idea gnóstica y pagana de que el alma va al cielo al morir se encuentra en casi todas las denominaciones contemporáneas, pero no se puede rastrear hasta la Biblia. ¿Importa que la iglesia enseñe el paganismo en nombre de Jesús?

La confusión fundamental sobre la vida después de la muerte que ha permeado tanto al cristianismo tradicional está brillantemente descrita por el *Dr. Paul Althaus* en su libro “*The Theology of Martin Luther*” (La Teología de Martín Lutero) (Fortress Press, 1966, pp. 413, 414):

“La esperanza de la iglesia primitiva se centraba en la resurrección del último día, que es la que primero llama a los muertos a la vida eterna (*1 Corintios 15; Filipenses 3:21*). Esta resurrección se produce en el hombre y no sólo en el cuerpo Pablo habla de la resurrección no “del cuerpo”, sino “de los muertos”. Esta comprensión de la resurrección implica implícitamente que la muerte también afecta a todo el hombre... **Así, los conceptos bíblicos originales han sido reemplazados por ideas del dualismo helenístico y gnóstico.** La idea del Nuevo Testamento de la resurrección que afecta a todo el hombre ha tenido que ceder el paso a la inmortalidad del alma también pierde su significado, porque las almas han recibido todo lo que es decisivamente importante mucho antes de esto. La tensión escatológica ya no está fuertemente dirigida al día de la venida de Jesús. **La diferencia entre esto y la esperanza del Nuevo Testamento es muy grande.**

¿Importa que las ideas bíblicas hayan sido reemplazadas por ideas paganas y gnósticas?

Todo el sistema cristiano, tanto católico como protestante, está plagado de fallas debido a la mezcla de la Biblia con ideas griegas ajenas:

“Nuestra posición es que la reinterpretación de la teología bíblica en términos de los filósofos griegos ha sido generalizada a lo largo de los siglos y en todas partes destructiva para la esencia de la fe cristiana... Siempre ha habido judíos que han buscado llegar a un acuerdo con el mundo gentil, y con el tiempo esto tiene significado la muerte del judaísmo para todos ellos. Ha habido cristianos desde el principio que han buscado hacer esto... **Ni la teología católica ni la protestante se basan en la teología bíblica. En cada caso tenemos un predominio de la teología cristiana por el pensamiento griego**” [N.H. Snaith, “*The Distinctive Ideas of the Old Testament*” (Las Ideas Distintivas del Antiguo Testamento), Londres; Epworth Press, 1955, pág. 187, 188].

La Iglesia, tal como se desarrolló después de los tiempos bíblicos, fue contaminada por elementos del gnosticismo (paganismo). Esto afectó no sólo la verdad sobre lo que sucede cuando morimos, sino también la identidad central de Jesús y dio como resultado un Jesús “ortodoxo”, gnóstico:

“¿Quién puede afirmar que la Iglesia haya superado alguna vez la doctrina gnóstica de las dos naturalezas o el docetismo valentiniano? Ni siquiera los concilios posteriores de la Iglesia, que discutieron los problemas cristológicos en definiciones complicadas, hoy apenas inteligibles, lograron hacerlo; **la unidad de la Iglesia naufragó precisamente en esto**” [Kurt Rudolph, “*Gnosis: The Nature and History of Gnosticism*” (Gnosis: Naturaleza e Historia del Gnosticismo), Harper y Row, p. 1983, pág. 372].

Aquí está la cita completa:

“Los primeros Padres cristianos, sobre todo *Ireneo* y *Tertuliano*, se esforzaron por encontrar formas que hicieran inteligibles en un sentido no gnóstico la división prevaleciente del único Jesucristo. En sentido estricto, **no lo lograron**. Ya *Harnack* [historiador de la Iglesia] se vio obligado a decir: ‘¿Quién puede afirmar que la Iglesia haya superado alguna vez la doctrina gnóstica de las dos naturalezas o el docetismo valentiniano?’ Ni siquiera los concilios posteriores de la Iglesia, que discutieron los problemas cristológicos en definiciones complicadas y hoy en día apenas inteligibles, **lograron hacer esto; la unidad de la Iglesia naufragó precisamente en esto** ... A menudo se ha olvidado que los teólogos gnósticos vieron a Cristo como ‘consustancial’ con el Padre, antes de que la teología eclesiástica **estableciera esto como un principio, para preservar su plena divinidad**”.

El padre de la Iglesia *Orígenes* ayudó a la infiltración del gnosticismo en la “ortodoxia”:

Orígenes, de manera sistemática, construyó un cuerpo de doctrinas muy reducidas que en su mayoría **pasaban por cristianas**. Pudo hacerlo **manteniendo la apariencia de preservar las Escrituras**, las tradiciones comunes, la regla de la fe... Primero, en su intento de identificar al “*Logos*” con el Hijo de Dios sin comprometer la unidad y supremacía de Dios o negar la realidad de la filiación, postuló la **generación** real, en **la eternidad**, del Hijo a partir de la esencia o naturaleza del Padre. Hijo dentro de la Deidad, lo subordinó al Padre. Desde el punto de vista de la ortodoxia posterior, esto último era herejía [es decir, en la ortodoxia posterior, que ha sobrevivido hasta ahora, el Hijo no estaba subordinado sino coigual], de acuerdo con su esquema del origen de todas las cosas desde el ser más alto y su retorno allí, parecía afirmar la restauración final de todo, incluso los demonios, Esto también se convirtió en herejía, en la medida en que las especulaciones de *Orígenes* se convirtieron en la fuente de la ortodoxia posterior, *Orígenes* se convirtió en la fuente de la doctrina de la filiación, doctrinas de la Trinidad y de las dos naturalezas de Cristo, podemos decir que **la herejía gnóstica reproducida en Orígenes preparó el camino para la ortodoxia** [“*Heresy*”, “*Encyclopedia of Religion and Ethics*” (“Herejía”, Enciclopedia de Religión y Ética), Vol. 6, 1964).

¿Alguna vez te has preguntado qué significa “generación eterna”? (Se supone que debes creer que Jesús es el “Hijo eternamente generado” para ser ortodoxo y apto para la salvación). Generar significa traer a la existencia, hacer que exista, comenzar. “Eterno” describe aquello que no tiene principio. Por lo tanto, “generación eterna” no tiene un significado inteligible. No puedes traer a la existencia lo que siempre ha existido. Sin embargo, esta es la creencia “ortodoxa” sobre el Hijo de Dios. No solo es una contradicción en sí misma, sino que también choca con la declaración de Gabriel en *Lucas 1:35* de que la concepción en el vientre de María (a través del espíritu santo) “generó” al Hijo de Dios, es decir, lo trajo a la existencia. Observe también *Mateo 1:20*: “*porque lo que en ella es engendrado del Espíritu Santo es*”. No hay un “Hijo eterno” en la Biblia (un Hijo es de todos modos, por definición, una persona derivada en el tiempo de otra). Toda la idea trinitaria de un “hijo eterno” es una mistificación y un espejismo. Es hora de que los creyentes la cuestionen a la luz de las Escrituras.

He aquí algunas de las declaraciones de hombres destacados de Oxford y Cambridge, cuyos estudios los llevaron a ver que la idea de la Encarnación del “Hijo eterno”, que conduce a la doctrina de la Trinidad, no es bíblica:

La doctrina de que Jesús es Dios hecho hombre no se encuentra en la Biblia:

“La encarnación, en su sentido pleno y propio, no es algo presentado directamente en la Escritura” [*The Myth of God Incarnate*] (El Mito de Dios Encarnado), ed. John Hick, SCM Press, 1977, pág. 3].

Los Padres de la Iglesia a partir del siglo II tergiversaron las palabras de Juan para producir “ortodoxia”:

“... la teología patrística de cualquier escuela abusó de estos textos [juaninos] al sacarlos de contexto y darles un significado que Juan nunca pretendió. El lenguaje funcional sobre el Hijo y el Espíritu enviados al mundo por el Padre fue transpuesto al de las relaciones eternas e internas entre las Personas de la Deidad y **palabras como “generación” y “procesión” se convirtieron en términos técnicos que el uso del Nuevo Testamento simplemente no puede sustentar**” [*The Fourth Gospel and the Church’s Doctrine of the Trinity, Twelve More New Testament Studies*] (El Cuarto Evangelio y la Doctrina de la Trinidad de la Iglesia, Doce Estudios Más del Nuevo Testamento), SCM Press, 1984, pág. 172].

La preexistencia en la Biblia no significa que el Hijo se hizo hombre, sino que el propósito eterno de Dios se encarnó en el ser humano, Jesucristo. El significado del título Hijo de Dios no tiene el mismo significado en la “ortodoxia” que en la Biblia:

“Dentro de la tradición cristiana, el Nuevo Testamento ha sido leído durante mucho tiempo a través del prisma de los credos conciliares posteriores... Hablar de Jesús como el Hijo de Dios tenía **una connotación muy diferente** en el primer siglo de la que ha tenido desde Nicea. Hablar de la preexistencia de Jesús [en la Escritura] probablemente debería entenderse en la mayoría de los casos, quizás en todos, por analogía con la preexistencia de la Torá, para indicar el propósito divino eterno [comparar, *1 Pedro 1:20*] que se está logrando a través de él, en lugar de una preexistencia de tipo completamente personal” [*Maurice Wiles, “The Remaking of Christian Doctrine”*] (La Reelaboración de La Doctrina Cristiana), SCM Press, 1974, pags. 53, 54].

La Iglesia ha dado la impresión de que su doctrina sobre Cristo se deriva de la Biblia, pero en realidad no es así:

“En la práctica, la doctrina cristológica nunca ha sido derivada simplemente por medio de inferencia lógica de las afirmaciones de las Escrituras... La Iglesia, en la práctica (independientemente de lo que haya pretendido hacer en teoría), no ha basado habitualmente su cristología exclusivamente en el testimonio del Nuevo Testamento” (*Maurice Wiles, “The Remaking of Christian Doctrine”* (La Reelaboración de La Doctrina Cristiana), SCM Press, 1974, pp. 54, 55].

La Trinidad no se puede encontrar en las páginas de las Escrituras, o al menos “no es fácil”:

“Dado que la Trinidad es una parte tan importante de la doctrina cristiana posterior, es sorprendente que el término no aparece en el Nuevo Testamento. Del mismo modo, el concepto desarrollado de tres socios coiguales en la Deidad que se encuentra en formulaciones de credos posteriores no puede detectarse claramente dentro de los confines del canon” [*“Trinity”* (Trinidad), *Oxford Companion to the Bible*, Metzger y Coogan, eds., 1993].

“Pablo no tenía ninguna doctrina de la Trinidad. El Espíritu de Dios, o Espíritu Santo, era para él la energía de la naturaleza divina...” (*Dr. C.A. Scott*, Profesor de lengua y literatura del NT, Westminster College, Cambridge, [*“Dictionary of the Apostolic Church”* (Diccionario de Iglesia Apostólica), Vol. 1, pág. 189].

Las constantes advertencias sobre el paganismo en nuestra versión del cristianismo no han sido atendidas. A lo largo de la historia cristiana, escritores de primera eminencia se han quejado del estado problemático de la teología de la Iglesia. *Jacques Ellul* lanzó una advertencia cuando aisló el problema de raíz de los problemas de la Iglesia:

“Un ejemplo familiar de la mutación a la que fue sometida la revelación es su **contaminación por la idea griega de la inmortalidad del alma**. Lo recordaré brevemente. En el pensamiento judío la muerte es total. No hay alma inmortal [nótese que los cristianos evangélicos, “creyentes en la Biblia”, suscriben sin embargo la creencia en el alma inmortal], no hay división entre cuerpo y alma. El pensamiento de Pablo es judío en este sentido. El alma pertenece al ámbito “psíquico” y forma parte de la carne. El cuerpo es todo el ser. **En la muerte, no hay separación entre cuerpo y alma [¡las iglesias mantienen constantemente el punto de vista contrario!]** El alma es tan mortal como el cuerpo. Pero hay una resurrección. De la nada en que se convierte la vida humana, Dios crea de nuevo el ser que estaba muerto. Se trata de una creación por gracia; no existe un alma inmortal intrínseca a nosotros. La filosofía griega, sin embargo, introduce entre los teólogos la idea del alma inmortal. La creencia se extendió en la religión popular y se integró en el cristianismo, pero es una perversión total ... Todo el pensamiento cristiano está descarriado por esta mutación inicial que llega a través de la filosofía griega y los cultos del Cercano Oriente ... La creencia en la inmortalidad celeste del alma surgió en la segunda mitad del siglo V a.C. sobre la base de la astronomía. La astronomía pitagórica transformó radicalmente la idea del destino del alma que tenían los pueblos mediterráneos Sustituye la noción de un alma de sustancia celeste exiliada en este mundo. Esta idea **contamina** completamente el pensamiento bíblico, sustituye gradualmente la afirmación de la resurrección y transforma el reino de los muertos en el reino de Dios”. [*Jacques Ellul, “The Subversion of Christianity”* (La subversión del cristianismo), Eerdmans, 1986, pág. 25].

Esta reflexión pone de manifiesto el daño que ha sufrido la fe apostólica. Es evidente que hay una necesidad urgente de reparación. Una serie de declaraciones complementarias de varios expertos bíblicos apuntan en la misma dirección: Nuestro sistema de interpretación bíblica se ha desviado hacia cauces ajenos a los padres fundadores bíblicos, aunque compatibles con los “Padres de la Iglesia” griegos post-bíblicos:

Durante la mayor parte de la historia cristiana, Pablo ha sido malinterpretado:

“La primera tarea de la exégesis [explicar la Biblia] es penetrar lo más posible en el contexto histórico del autor y de aquellos para quienes escribieron. Gran parte de esto implica las suposiciones y preocupaciones compartidas por el autor y los destinatarios. Cuando un lector moderno no es consciente de (o no simpatiza con) estas suposiciones y preocupaciones compartidas, será imposible escuchar el texto como el autor quiso que se escuchara (y supuso que se escucharía). En este caso, una parte importante de ese contexto es la autocomprensión de los judíos y el judaísmo en el primer siglo y de los gentiles simpatizantes del judaísmo **Dado que la mayor parte de la historia y la erudición cristianas, lamentablemente, han sido poco comprensivas con esa autocomprensión, si no directamente hostiles a ella, una apreciación adecuada de Pablo en su interacción con esa autocomprensión ha sido virtualmente imposible**” [*James Dunn, “Commentary on Romans 1-8”* (Comentarios Sobre Romanos 1-8), Word Biblical Commentary, Dallas: Word Books, 1988, págs. xiv, xv).

Los cristianos ingleses modernos malinterpretan la Biblia:

“El cristiano inglés moderno da a las palabras del Nuevo Testamento un significado diferente del que tenían en mente los escritores judíos. El griego era el idioma que utilizaban para transmitir el mensaje cristiano universal, pero su modo de pensar era en gran medida hebreo. Para una comprensión completa es necesaria que el cristiano moderno no sólo estudie el texto griego, sino que perciba la idea hebraica que los escritores judíos intentaron transmitir con palabras griegas. No puedo decir que me haya vuelto muy hábil en esto, pero hice suficientes progresos para descubrir cuánto había malinterpretado la Biblia en el pasado. Como todos los ministros cristianos ordenados, había hablado dogmáticamente, con autoridad desde un púlpito que nadie puede ocupar sin licencia de un obispo y mucho de lo que había dicho había sido engañoso” [*David Watson, “Christian Myth and Spiritual Reality”* (Mito Cristiano y Realidad Espiritual), *Victor Gallanz*, 1967, pp. 28, 29).

Respecto a la enseñanza bíblica sobre el destino del hombre, los conceptos bíblicos originales han sido sustituidos por ideas del helenismo y el gnosticismo:

“La esperanza de la iglesia primitiva se centraba en la resurrección del último día. Es ésta la que primero llama a los muertos a la vida eterna (*1 Corintios 15; Filipenses 3:21*). Esta resurrección sucede al hombre y no sólo al cuerpo. Pablo habla de la resurrección no “del cuerpo” sino “de los muertos”. Esta comprensión de la resurrección entiende implícitamente que la muerte también afecta a todo el hombre ... **Así [en la enseñanza cristiana tradicional] los conceptos bíblicos originales han sido reemplazados por ideas del dualismo gnóstico helenístico.** La idea del Nuevo Testamento de la resurrección que afecta a todo el hombre ha tenido que dar paso a la inmortalidad del alma. El último día también pierde su significado, porque las almas han recibido todo lo que es decisivamente importante mucho antes de esto. La tensión escatológica [mirando hacia el futuro] ya no está fuertemente dirigida al día de la venida de Jesús. **La diferencia entre esto y la esperanza del Nuevo Testamento es muy grande**” (Paul Althaus, “*The Theology of Martin Luther*” (La Teología de Martín Lutero), págs. 413, 414).

La enseñanza cristiana se transformó. Las esperanzas mesiánicas se olvidaron. La noción del Reino de Dios en la tierra desapareció. La inmortalidad en la muerte tomó el lugar de la resurrección en el Reino en la tierra:

“Como todos los conceptos, el significado de los términos religiosos cambia con la evolución de la experiencia y de la visión del mundo. Trasplantada a la cosmovisión griega, **la enseñanza cristiana se vio inevitablemente modificada – incluso transformada.** Cuestiones que nunca se habían planteado pasaron a primer plano y los prejuicios judíos tendieron a desaparecer. En especial, **se olvidaron las esperanzas mesiánicas o se trasladaron a una esfera trascendente más allá de la muerte.** Cuando el imperio se hizo cristiano en el siglo IV, **la noción de un Reino de Cristo en la tierra** que se introduciría mediante una gran lucha prácticamente desapareció, quedando sólo como la fe de grupos oscuros. La inmortalidad – **concepción filosófica** – ocupó el lugar de la resurrección del cuerpo. No obstante, esta última continúa por su presencia en las fuentes primarias, pero ya no es determinante, pues su presupuesto – **el Reino mesiánico en la tierra** – ha quedado oscurecido. Así como el trasfondo pasa de judío a griego, también lo hacen las concepciones religiosas fundamentales ... Así pues, tenemos una combinación peculiar – **las doctrinas religiosas de la Biblia pasan por las formas de una filosofía ajena**”. (G.W. Knox, DD, LL.D, profesor de filosofía e historia de la religión, *Union Theological Seminary*, Nueva York, “*Encyclopaedia Britannica*” (Enciclopedia Británica) , 11ª ed. , vol. 6, pág.

Nuestros credos nos enseñan a pensar en términos gentiles contrarios al Nuevo Testamento:

“El parentesco primario del Nuevo Testamento no es con el ambiente gentil, sino más bien con la herencia y el ambiente judíos ... **A menudo, nuestros credos y teologías tradicionales nos llevan a pensar en términos de conceptos gentiles y especialmente griegos.** Sabemos que **no más tarde del siglo II** comenzó el esfuerzo sistemático de los apologistas para demostrar que la fe cristiana perfeccionó lo mejor de la filosofía griega... Un estudio cuidadoso del Nuevo Testamento debe bloquear cualquier tendencia a considerar el Nuevo Testamento como un grupo de documentos que expresan la mente gentil. El parentesco de este libro es principalmente y abrumadoramente con el judaísmo y el Antiguo Testamento ... **El Nuevo Testamento habla siempre de desaprobación y, por lo general, con una denuncia contundente de los cultos y filosofías gentiles.** con la acusación judía del mundo pagano ... La Iglesia moderna a menudo malinterpreta su relación con el Antiguo Testamento e Israel, ya menudo se inclina a preferir la actitud griega a la perspectiva del Nuevo Testamento” (F.V. Filson, “*The New Testament Against Its Environment*” (El Nuevo Testamento Contra Su Medio Ambiente), págs. 26, 27, 43].

“El Nuevo Testamento sigue siendo básicamente, no griego – aunque su lengua es griega ... y sólo puede entenderse desde el punto de vista histórico del judaísmo modificado que proporcionó a la iglesia primitiva su terminología y todo su marco de pensamiento” [F.C. Grant, “*Ancient Judaism and the New Testament*” (El Judaísmo Antiguo y el Nuevo Testamento), pág.133.

El cristianismo original quedó sumergido bajo la cultura grecorromana, lo que dio como resultado una perversión de la fe original:

“Aunque la forma aguda de la secularización del cristianismo en el gnosticismo fue rechazada, sin embargo, **la Iglesia... continuó perdiendo cada vez más su carácter primitivo y conformándose a su entorno en la cultura grecorromana.** El proceso fue promovido por los apologistas [portavoces de la fe en el siglo II], pareció sufrir un freno bajo la influencia de Ireneo, pero fue estimulado en la escuela de teología alejandrina ... Este desarrollo produjo la transformación definitiva de la regla de fe en el compendio de un sistema filosófico griego ... **No podemos asumir que la fe tal como fue entregada a los santos fue expresada adecuada y finalmente en estas formas intelectuales grecorromanas** ... No se puede sostener que la fe fue expresada en el dogma eclesiástico siempre sin oscurecimiento ni distorsión ... Se debe

admitir que el organismo cristiano no pudo evitar ser afectado por, al adaptarse a, su entorno grecorromano que esta acción y reacción no solo fueron necesarias sino “Se puede conjeturar una condición de progreso... Esto no excluye, sin embargo, el franco reconocimiento del hecho de que había características del genio especulativo griego y del ethos práctico romano que no estaban del todo en armonía con el carácter distintivo del Evangelio, **de modo que hubo perversión en medio del progreso en el desarrollo posterior** – la sal en el condimento perdió algo de su sabor. La metafísica y la ley griegas tergiversaron tanto como expresaron el Evangelio” [A.E. Garvie, “Christianity”, *Encyclopaedia of Religion and Ethics* (“Cristianismo”, Enciclopedia de Religión y Ética), 1910, Vol. 588].

“La influencia de la filosofía griega sobre la teología cristiana primitiva es demasiado obvia para ser cuestionada” [G.P. Fisher, “History of Christian Doctrine” (Historia de la Doctrina Cristiana), T&T Clark, 1908, pág. 32].

Los cristianos no entienden el significado de “Mesías” ni la visión de su Reino:

“Los cristianos han perdido en gran medida el sentido del mesianismo de Jesús. **Y han perdido en gran medida la visión mesiánica.** El nombre griego ‘*Christos*’ significa ‘el ungido’ y es la traducción literal del hebreo ‘*Mashiach*’ – Mesías ... Los cristianos que piensan o hablan de Cristo casi olvidan la palabra semítica y las ideas que el nombre traduce; de hecho, olvidan que Jesús es principalmente el Mesías. La idea misma del mesianismo de Jesús ha desaparecido de sus mentes. Habiendo perdido el sentido original de la palabra “Cristo”, muchos cristianos también han perdido la visión mesiánica, es decir, la expectativa del futuro divino, la orientación hacia lo **que viene en la tierra** como el desenlace de la era actual de la historia” [Lev Gillet, citado por Hugh Schonfield en “*The Politics of God*” (La política de Dios), págs. 50, 51].

El “cielo” no es lo que Jesús prometió a sus seguidores, aunque los cristianos de hoy en día lo afirman constantemente. William Strawson, profesor de teología sistemática y filosofía de la religión, realizó un estudio detallado de Jesús y la vida futura y dedicó 23 páginas a examinar la palabra “cielo” en Mateo, Marcos y Lucas. Él concluye:

“En pocos casos, si es que hay alguno, en que se utiliza la palabra ‘cielo’ hay un paralelo con el uso moderno. Los relatos evangélicos de la vida y enseñanza de nuestro Señor **no hablan de ir al cielo**, como lo hace tan naturalmente un creyente moderno. Más bien, el énfasis está en lo que es ‘celestial’ que desciende al hombre ... Nuestra manera moderna de hablar de la vida con Dios como de la vida ‘en el cielo’ no es la manera en que los evangelios hablan del asunto. **Especialmente, no hay ninguna sugerencia de que Jesús esté ofreciendo a sus discípulos la certeza del ‘cielo’ después de esta vida**” (pág. 38).

“El cielo como futura morada de los creyentes es [una concepción] que brilla por su ausencia en el pensamiento de San Pablo. La segunda venida siempre es del cielo, tanto en la primera (*1 Tesalonicenses 1:10*) como en la última (*Filipenses 3:20*) de sus cartas ... Es posible que Pablo dé por sentado que los creyentes tendrán su lugar en un reino terrestre mesiánico, de modo que no crea necesario mencionarlo” [“*Heaven’ Dictionary of Christ and the Apostles*” (El cielo”, Diccionario de Cristo y los Apóstoles, vol. I, pág. 531).

“Jesús no estaba pensando en un más allá incoloro y puramente celestial, sino que se lo imaginó como un estado de cosas existentes sobre esta tierra – aunque, por supuesto, una tierra transfigurada – y en Su propia tierra” [W. Bousset, “*Jesus*” (Jesús), Londres: Williams and Norgate, 1906, pág.

Se produjo un desastre cuando, después de la muerte de los Apóstoles, el elemento judío del cristianismo original fue expulsado en favor de una nueva religión gentil:

“La creación de la religión cristiana implicó necesariamente un alejamiento de las enseñanzas de Moisés, los profetas y Jesús, que se fueron convirtiendo cada vez más en una derrota ... Como escribió un cristiano protestante: ‘El gran pueblo elegido por Dios [los judíos] pronto fue el menos adecuadamente representado en la Iglesia Católica. Eso fue un desastre para la Iglesia misma. Significó que la Iglesia en su conjunto no logró comprender el Antiguo Testamento y que **la mentalidad griega y la mentalidad romana, a su vez, en lugar de la mentalidad hebrea, llegaron a dominar su perspectiva: de ese desastre la Iglesia nunca se ha recuperado ni en la doctrina ni en la práctica** ... Si hoy va a amanecer otra gran era de evangelización, necesitamos de nuevo a los judíos ... El cristianismo es una síntesis de judaísmo y paganismo. Como tal, es una corrupción de tanta importancia como la antigua deserción israelita al mezclar su religión con los cultos de los cananeos. Por lo tanto, no corresponde a los judíos abrazar el cristianismo ortodoxo, sino a los cristianos, si han de ser verdaderamente israelitas como Pueblo de Dios, revisar y purificar sus creencias, y recuperar lo que básicamente tienen en común con los judíos, la visión mesiánica” [H.J. Schonfield, “*The Politics of God*” (Las Políticas de Dios), págs. 98, 99, citando a Canon Goudge, “*Essays on Judaism and Christianity*” (Ensayos Sobre el Judaísmo y el Cristianismo)].

¿Sobre qué base deberíamos negar que Jesús compartía las creencias judías?

“A muchos de nosotros nos gusta pensar que Jesús negó las creencias judías sobre la revelación sobrenatural y el privilegio exclusivo, porque nuestras mentes están profundamente influenciadas por la manera filosófica de ver las cosas. Pero ¿tenemos derecho a suponer que Él conocía la falsedad de la creencia judía ¿Era falsa? ¿Tenemos derecho a suponer que, porque un universalismo no judío basado en modos filosóficos de pensamiento nos atrae a nosotros en el siglo XX, debe ser por lo tanto la verdad absoluta y la voluntad divina? buscar alguna evidencia, Pero no hay evidencia en los Evangelios ..., y Sus discípulos creyeron tan firmemente en el valor exclusivo de la religión judía después de Su resurrección como antes” (H.F. Hamilton, “*The People of God*” (El Pueblo de Dios), Vol. I, pág. 260)].

Todo el sistema cristiano, tanto católico como protestante, está plagado de fallas debido a la mezcla de la Biblia con ideas griegas ajenas:

“Nuestra posición es que la reinterpretación de la teología bíblica en términos de los filósofos griegos ha sido generalizada a lo largo de los siglos y en todas partes destructiva para la esencia de la fe cristiana... Siempre ha habido judíos que han buscado llegar a un acuerdo con el mundo gentil, y con el tiempo eso tiene significado la muerte del judaísmo para todos ellos. Ha habido cristianos desde el principio que han buscado hacer esto... **Ni la teología católica ni la protestante se basan en la teología bíblica. En cada caso tenemos un predominio de la teología cristiana por el pensamiento griego**” (N.H. Snaith, “*The Distinctive Ideas of the Old Testament*” (Las Ideas Distintivas del Antiguo Testamento), Londres: Epworth Press, 1955, págs. 187, 188).

La Iglesia tal como se desarrolló después de los tiempos bíblicos fue envenenada por elementos del gnosticismo:

“¿Quién puede afirmar que la Iglesia haya superado alguna vez la doctrina gnóstica de las dos naturalezas o el docetismo valentiniano? Ni siquiera los concilios posteriores de la Iglesia, que discutieron los problemas cristológicos en definiciones complicadas y hoy en día apenas inteligibles, lograron hacerlo; **la unidad de la Iglesia naufragó precisamente en esto**” [Kurt

Rudolph, *“Gnosis: The Nature and History of Gnosticism”* (Gnosis: Naturaleza e Historia del Gnosticismo), Harper y Row, 1983, p. 372).

Aunque los protestantes afirman que la Biblia es su autoridad, de hecho, han aceptado una versión del cristianismo con influencia griega que abandona la Biblia:

“La diferencia entre los patrones mentales del Nuevo Testamento y la mayor parte de nuestro pensamiento cristiano habitual es obvia ... La explicación de este contraste reside en el hecho de que el **pensamiento cristiano histórico en este respecto, como en otros, ha sido griego en lugar de hebreo**, afirmando estar fundado en las Escrituras, de hecho, **ha abandonado por completo muchos marcos de pensamiento escriturales** y ha aceptado en su lugar las contrapartes griegas” [*H.E. Fosdick, A Guide to Understanding the Bible*] (Una Guía para Entender la Biblia), Harper Bros., 1938, pág.93).

La Iglesia dice una cosa y hace otra:

“La Iglesia no se ha basado habitualmente en la práctica (independientemente de lo que haya pretendido hacer en teoría) su cristología [comprensión de quién es Jesús] exclusivamente en el testimonio del Nuevo Testamento” [*Maurice Wiles, “The Remaking of Christian Doctrine”*] (La Reconstrucción de la Doctrina Cristiana), Londres: SCM Press, 1974, págs. 54, 55].

A partir del siglo II, una nueva forma de cristianismo comenzó a reemplazar la fe de la Biblia:

“El cristianismo gentil desarrollado, del tipo que estaba empezando a tomar forma hacia fines del primer siglo, tiene muy poco que ver con Jesús o con la fe de la primera generación. **Es una nueva religión desarrollada para reemplazar la fe original**” [*Don Cupitt, “The Debate About Christ”*] (El debate sobre Cristo), pág. 69]

El término esencialmente político Reino de Dios, tema central de Jesús, ha sido distorsionado tanto en la Iglesia como en los círculos académicos:

“Para que el Reino de Dios haya tenido como resultado la crucifixión de Jesús, debe haber tenido connotaciones políticas que las autoridades gobernantes de Jerusalén consideran peligrosas. Sin embargo, por sorprendente que parezca, ni en la iglesia ni en los círculos académicos se le ha asignado al Reino de Dios la importancia política que su derivación y consecuencias exigen. **El debate académico ha ignorado en gran medida cualquier dimensión política manifiesta del reino**” [*R.D. Kaylor, “Jesus the Prophet, His Vision of the Kingdom on Earth”*] (Jesús el Profeta, Su Visión del Reino en la Tierra), Westminster/John Knox Press, 1994, pág. 70]

Los síntomas del malestar de la teología cristiana se ven claramente cuando algunos evangelistas contemporáneos declaran con confianza que las enseñanzas de Jesús no son realmente el corazón esencial de la fe:

“Mucha gente hoy en día piensa que la esencia del cristianismo son las enseñanzas de Jesús, pero no es así. Si lees las cartas del apóstol Pablo, que constituyen la mayor parte del Nuevo Testamento, verás que casi no se dice nada acerca de las enseñanzas de Jesús. En el resto del Nuevo Testamento hay pocas referencias a las enseñanzas de Jesús, y en el Credo de los Apóstoles, el credo cristiano más universal, no hay ninguna referencia a las enseñanzas de Jesús. Tampoco hay ninguna referencia al ejemplo de Jesús. Sólo se mencionan dos días en la vida de Jesús – el día de su nacimiento y el día de su muerte. El cristianismo no se centra en las enseñanzas de Jesús, sino en la Persona de Jesús como Dios encarnado que vino al mundo para tomar sobre Sí nuestra culpa y morir en nuestro lugar” [*D.J. Kennedy, “How I Know*

Jesus Is God', Truths that Transform" ('Cómo Sé Que Jesús es Dios', Verdades que Transforman), nov. de 1989].

Tales afirmaciones nos parecen una lectura errónea y calamitosa del Nuevo Testamento. Lucas nos proporciona tanto del Nuevo Testamento como Pablo (más si se considera que Hebreos no es paulino). Aunque los credos lamentablemente no prestan atención a las enseñanzas de Jesús, Pablo predica el mismo Evangelio que Jesús: "La palabra de Dios para Pablo no es principalmente una historia acerca de Jesucristo, sino un llamado salvador de Jesucristo a través de las bocas de Sus heraldos" [J.F. Kay, "Theological Table-Talk: Myth or Narrative?" (Charla Teológica: ¿Mito o Narrativa?), *Theology Today* 48, 1991, pág. 330]. Pablo nos señala una de Jesús al imitar a Jesús y nos advierte contra cualquier desviación de las palabras de Jesús (*1 Corintios 11:1; 1 Timoteo 6:3*). La enseñanza de Jesús enfatiza repetidamente la necesidad de creer y obedecer Sus enseñanzas, que son la base de la salvación (*Mateo 7:24-27; Marcos 8:38; Juan. 12:44-50*). El apóstol Juan advirtió a la Iglesia contra cualquiera que "se exceda y no permanezca en la enseñanza de Cristo", identificando tal tendencia como el espíritu del Anticristo (*2 Juan 7-9*). Los comentaristas describen la enseñanza errónea que Juan condenó tan enfáticamente. Lo que aquellos campeones de la enseñanza falsa del primer siglo intentaron hacer fue "desunir la palabra salvadora de vida del Jesús histórico, y buscar otro camino hacia la comunión con Dios" [H.R. Mackintosh, "The Person of Jesus Christ" (La Persona de Jesucristo), T & T Clark, 1912, pág.121]. La palabra y las palabras de Jesús deben mantenerse contra cualquier teoría que las aleje del centro de la fe. Aparentemente en algunas formas de evangelismo contemporáneo, Pablo está distorsionado y Jesús es rechazado. De ahí la necesidad de un retorno al Evangelio tal como lo predijo Jesús.

Un tratado de amplia circulación titulado: "*What is the Gospel?*" (¿Qué es el Evangelio?) (publicado por la *Asociación Evangélica Billy Graham* en 1980), que no contiene ninguna referencia al Reino de Dios, declara que Jesús "vino a hacer tres días de trabajo" y que "no vino principalmente a predicar el Evangelio ... sino que vino más bien para que hubiera un Evangelio que predicar". Es difícil conciliar estas declaraciones con la declaración de Jesús de que fue comisionado precisamente para proclamar el Evangelio del Reino (*Lucas 4:43; Marcos 1:38*).

No se puede enfatizar lo suficiente que el cristianismo que no está arraigado y anclado en el Jesús histórico puede resultar ser simplemente otra fe. Si se le pide a la gente que "acepte a Cristo" sin que se le hable del Mensaje del Cristo histórico, ¿cómo podemos estar seguros de que "Cristo" no es simplemente un símbolo abstracto? La verdadera pregunta entonces es, en palabras de *Jon Sobrino*:

"sea este Espíritu el Espíritu de Jesús o algún Espíritu vago y abstracto que no es más que la encarnación sublimada de los deseos y anhelos naturales de la persona 'religiosa'. Si es esto último, entonces no sólo es diferente del Espíritu de Jesús, sino que en realidad es contrario a él" [*Christology at the Crossroads*] (Cristología en la Encrucijada), Orbis Books, 1982, pág. 384].

La historia del cristianismo debería alarmar a los fieles. Debido a una actitud anti intelectual ante la fe, muchos optan por permanecer en la ignorancia de los grandes problemas que afectan su relación con Dios. Cuando los teólogos reflexionan sobre la condición de la Iglesia a lo largo de los siglos, a menudo descubren una extraordinaria desviación del Jesús histórico. *David Kaylor* escribe:

“La fe cristiana no se ha centrado en el Jesús histórico. El Credo de los Apóstoles demuestra la verdad de esta afirmación, pues pasa de “nacido de la Virgen María” a “crucificado bajo Poncio Pilato”. La omisión del Credo sugiere que los años intermedios y las actividades de Jesús no tuvieron ninguna consecuencia real para la fe ... Teológica y éticamente, no basta con decir que han ocurrido una muerte y una resurrección Quién era Jesús, a quien los romanos ejecutaron y Dios resucitó de entre los muertos, es importante no sólo para el historiador sino para el teólogo y el creyente El carácter histórico de Jesús, y no meramente un Cristo espiritual, proporciona a la fe cristiana su razón de ser y su poder para producir cambios en la vida social personal”. [R.D. Kaylor, “*Jesus the Prophet, His Vision of the Kingdom on Earth*” (Jesús el Profeta, Su visión del Reino en la Tierra)].

Si el Jesús proclamado como Salvador no está anclado en la figura histórica registrada en el Nuevo Testamento, ¿quién sabe qué clase de Jesús se podría aceptar? Me parece claro que Satanás podría jugar con la debilidad del espíritu religioso del hombre presentando un Jesús que es sólo superficialmente el Jesús de la Biblia. Sin embargo, la falsificación podría ser muy sutil. La estrategia satánica trabajaría arduamente para separar a Jesús de sus propias enseñanzas (expuestas en su forma más clara en Mateo, Marcos y Lucas). “Jesús” podría entonces ser sólo un símbolo religioso ofrecido como una panacea espiritual para los varones del mundo y de los individuos. El Jesús judío, apocalíptico, predicador de una futura sociedad justa en la tierra, podría entonces caer en el descrédito y la oscuridad. Su reaparición en la predicación probablemente parecería extraña e indeseada incluso para los feligreses que han sido alimentados con una dieta carente de los ingredientes hebreos del Nuevo Testamento.

La política más segura contra el engaño sería la de volver a poner el Evangelio acerca del Reino en el centro de toda predicación. Esto protegería contra la tendencia a inventar a Jesús a partir de nuestras propias mentes. [1] también protegería a los creyentes contra la afirmación extravagante de un destacado teólogo que señaló: "Lo que se puede decir acerca del Jesús histórico pertenece al ámbito del 'Cristo según la carne'. Ese Cristo, sin embargo, no nos concierne. Lo que sucedió dentro del corazón de Jesús no lo sé, y no quiero saberlo” [R.D. Kaylor, “*Jesus the Prophet, His Vision of the Kingdom on Earth*” (Jesús el Profeta, Su visión del Reino en la Tierra)]. Esta tendencia, expresada de manera menos flagrante, afecta a varias escuelas de pensamiento teológico, en particular la escuela que relega la enseñanza de Jesús a un ministerio sólo para los judíos y aplica sus instrucciones éticas al futuro milenio.

El verdadero avivamiento llegará cuando los cristianos reconozcan y renuncien al cristianismo paganizado que se hace pasar por la verdadera fe de la Biblia. Un experto en las raíces judías del cristianismo verdadero observa:

“Un estudio de los últimos mil novecientos años revela cómo la Iglesia abandonó su nido judío original y se distanció considerablemente de la cultura semítica que la vio nacer. La Iglesia prestó poca atención a la exhortación de Pablo a continuar con lo que había aprendido y creído en el contexto de sus comienzos hebreos Más bien, a medida que se fue helenizando cada vez más al desplazarse hacia el oeste a través del mundo mediterráneo, comenzó a dejarse llevar por enseñanzas extrañas” [Marvin Wilson, “*Our Father Abraham*” (Nuestro Padre Abraham), Eerdmans y Centro de Estudios Judaico-Cristianos, 1987, pág. 166]

El cristianismo contemporáneo es una distorsión de la fe original porque ha crecido a partir del suelo de la filosofía griega y ha abandonado su matriz hebrea:

“Cuando el cristianismo se separó del judaísmo, la fe cristiana misma quedó distorsionada” (J.S. Spong, *“The Continuing Christian Need for Judaism”* (La Continua Necesidad Cristiana del Judaísmo), Christian Century, 26 de septiembre de 1979, pág. 918).

Platón, el filósofo griego homosexual, ha provocado un desastre de escalada sin precedentes. Los llamados “Padres de la Iglesia” adoptan la doctrina de *Platón* sobre la naturaleza del hombre, que es completamente antibíblica:

“El hecho más importante en la historia de la doctrina cristiana fue que el padre de la teología cristiana, *Orígenes*, fue un filósofo platónico de la escuela de Alejandría. Incorporó a la doctrina cristiana todo el drama cósmico del alma, que tomó de *Platón*, y aunque los padres cristianos posteriores decidieron que había tomado demasiado, lo que conservaron seguía siendo la esencia de la filosofía del alma de *Platón*” [*“The Greek Ideas of Immortality”* (Las Ideas Griegas de la Inmortalidad), Harvard Theological Review 52, julio de 1959, pág. 146], citado por *Marvin Wilson*, en *“Our Father Abraham”* (Nuestro padre Abraham), pág. 168.

¿Qué pueden hacer los cristianos? Pueden comprometerse a investigar seriamente la Biblia para recuperar la fe hebrea de Jesús y Pablo. Este proceso revelará que la idea platónica del alma ha llevado a:

1) Una idea falsa del Mesías como una “Persona” preexistente en la Deidad. En la Biblia, el Mesías debía ser un descendiente humano de David y estar dotado de extraordinarios poderes espirituales. El Mesías ciertamente no debe confundirse con el Dios Único del credo de Israel. El credo de Jesús era el credo de su propia herencia judía (*Marcos 12:29* y sigs.). Los cristianos deben adoptar ese credo y no un credo “trinitario” que debe su origen a la mente especulativa griega y no fue introducido formalmente hasta 300 años después de la época de Jesús. La preexistencia del Mesías en persona es completamente ajena al judaísmo y se remonta a la noción pagana origenista de la preexistencia del alma.

2) La falsa idea de que los cristianos “van al cielo” al morir sobreviviendo como almas incorpóreas separadas del cuerpo. Esta idea es platónica hasta la médula y parece ser la moneda corriente de la mayoría de las denominaciones y se refuerza constantemente en los sermones fúnebres. La supervivencia como alma incorporada destruye la visión bíblica de que la resurrección de entre los muertos en la segunda venida de Jesús es el único camino a la inmortalidad. Tertuliano señala que Platón enseñaba que la partida inmediata de un alma incorporada era el destino de los más nobles, es decir, ¡los homosexuales!

3) La falsa idea de que Jesús es Dios, en lugar de ser el Hijo de Dios, socava toda la noción de la muerte del Mesías por nuestros pecados. Dios sólo tiene inmortalidad en la Biblia y Dios no puede morir. Un “Jesús” que es Dios no puede haber muerto. Bajo ese esquema no bíblico no hay posibilidad real de expiación por el pecado.

4) El Evangelio, tal como lo enseñaron Jesús y Pablo, era la Buena Nueva de un futuro Reino de Dios destinado a introducir una sociedad completamente nueva en la tierra en la que los cristianos gobernarían el mundo con el regreso del Mesías. El reemplazo filosófico de este Evangelio habla de “aceptar a Jesús en el corazón” con vistas a sobrevivir como un espíritu incorporado al morir. Sólo se rinde un homenaje de palabra a la resurrección, que en el NT es el corazón y el núcleo de la esperanza cristiana, junto con la entrada en el Reino cuando Jesús regresa.

Nota Final

- [1] La teología unitaria universalista parece haber caído en la misma trampa contra la cual advierte la Biblia (2 Juan 7-9). Un tratado sobre las opiniones unitarias universalistas sobre Jesús dice: “No es posible describir al Jesús histórico, sin embargo, existen muchas descripciones de Él ... Cada uno de nosotros puede imaginar al Jesús histórico como desee ... El aspecto importante de la realidad personal con el que debemos llegar a un acuerdo no es el Jesús histórico, sino la idea de Jesús tal como existe en nuestra cultura contemporánea ... Me resulta estimulante creer que la perfección que hemos vertido en la figura de Jesús ha surgido de las mentes. de los seres humanos, de la imaginación humana y de la aspiración ética ... Estoy a favor de un Jesús cada vez mejor, nacido del corazón aspirante de la humanidad” (*J.G. MacKinnon*).